

LAS

CANONJUELAS.

LUCES QUE PONEN EN CLARO MUCHAS COSAS OSCURAS.

SE ENCIENDEN CADA DOMINGO.

Se suscribe

En la papelería de Sala, hermanos, calle de la Union, 3, Librería de Ginesta, calle de Jaime I, y en la Redaccion bajada de S. Miguel, Palacio de Centellas, cuarto bajo.

Precios.

En Barcelona 4 rs. al mes. - En Madrid, Valencia, Sevilla y la Bordeta, algunas cajas de fósforos de Cascante. - En París y Nueva Holanda, tres bugías esteáricas. - En Pekin gratis.

LA ESCALA DE LA VIDA.

COMEDIA EN TRES ÉPOCAS

ORIGINAL DE DON TOMÁS RODRIGUEZ RUBÍ.

Imposible parece que en una ciudad como Barcelona, que se titula la segunda capital de España, y que cuenta en su seno doscientos mil habitantes, pase al dominio de la historia á la semana de haberse estrenado, una comedia que á la garantía de un nombre como el del Sr. Rubí, reúne no pocas circunstancias que la recomiendan. Y, sin embargo, nada mas cierto: *la Escala de la vida* ha dejado ya de representarse por los artistas del LICEO y del CIRCO después de haberse ofrecido *tres veces* al público y esto, que no hace ciertamente el elogio de nuestra ciudad, nos induciria á no hablar de ella si no lo hubiésemos prometido en nuestro número anterior, y nouviésemos aun esperanza de verla reproducida en el TEATRO PRINCIPAL, segun han indicado los periódicos.

Algunos dramáticos franceses, deseosos de producir efecto con sus composiciones, y buscando el favor del público con novedades mas que con la observancia de las reglas del arte, han dado á sus obras un carácter tal que ya

poco les queda de lo que verdaderamente merece el nombre de drama.

Nosotros que ciertamente no podemos preciarnos de conocer sino muy poco el repertorio de nuestros vecinos, hemos tenido ocasion de ver algunos ejemplos de esto. *Les quatre estations* ofrecen al espectador las costumbres de las oficialas de modista parisienses durante las cuatro estaciones del año; otra comedia, *Les oiseaux de la rue*, pinta las escenas mas frecuentes en las calles de París; *Les événements de 1856*, da cuenta, como dice su título, de los sucesos del año último; *Les grands siecles* presenta los personajes mas célebres de la historia francesa, y *París*, que nos da á conocer los anales de aquella ciudad divididos en veinte y cinco cuadros, empieza cincuenta años antes de J. C. y acaba con la entrega de las águilas imperiales por Napoleon I en el campo de Marte.

En nuestro concepto esto es el sello de la originalidad y del atrevimiento literario; y producciones de este género solo pueden ponerse en escena porque están en forma de diálogo.

Aunque no llevándolo tan al extremo, creemos que el Sr. Rubí en *la Escala de la vida*

se ha propuesto seguir la huella de esto que ni merece el nombre de escuela, y presentarnos los diversos períodos porqué pasa el hombre durante su vida, es decir á los veinte, á los cuarenta y á los sesenta años.

No somos rigoristas y por consiguiente no opinamos que las composiciones dramáticas deban ceñirse estrictamente á unas reglas que, no dejándoles apenas ningun campo que correr, vendrian á estrecharla en demasía y acabarian por ahogar la imaginacion; no creemos que la comedia deba siempre guardar con escrupulosidad la unidad de lugar y tiempo, presentándonos la accion en un mismo lugar y haciéndola durar solo algunas horas, pues si en algunas producciones, como las de Moratin, puede y debe hacerse, en otras no es posible sin destruir la accion misma; pero entre esto y pasar veinte años de acto á acto, va una distancia inmensa.

Así es que la unidad de accion que nunca jamás puede olvidarse como la de lugar y tiempo, queda destruida; así que se pierde de vista el objeto del autor involucrado con exposiciones necesarias en cada acto, cuando no deberia haber mas que una; así que la trama no ecsista, y así finalmente que el desenlace, dividido en tantas partes cuantos son los actos del drama, no produzca ningun efecto.

Ni los límites de un acto son suficientes para encerrar los rasgos que caracterizen las épocas, ni los autores por punto general deben presumirse con fuerzas suficientes para hacerlo, ni la imaginacion del público, considerado en masa, es bastante perspicaz para comprenderlo de una ojeada; y por esto es que semejantes producciones quedan incompletas, y que á pesar de la grandeza de sus aspiraciones, dejan siempre un vacio aun en el ánimo de los espectadores menos ecsigentes.

Con semejantes dificultades debia necesariamente topar el Sr. Rubí al escribir el drama que nos ocupa, y preciso es confesar que las dotes que le adornan no bastaron para vencerlas. Otro escritor se hubiese acaso estre-

llado ante aquellos escollos, pero él ha podido no obstante llevar á buen puerto su nueva obra, gracias á otras recomendables circunstancias que en ella concurren.

Sin embargo, á nuestro entender no ha logrado lo que se proponia, pues ni el drama que nos ocupa pinta con verdadera ecsactitud los accidentes de la vida humana, y los caracteres de las distintas épocas, ni era posible hacerlo circunscribiéndose á tan estrechos límites. El retrato de la vida de un jóven como *D. César* á los veinte años, de las travesuras propias de su edad, y de las costumbres del principio de este siglo, merecia muy bien que se le dedicase todo un drama, como lo merecia tambien la descripcion de las costumbres actuales, de la defectuosa educacion que muchas veces se da á los hijos y de los malos hábitos que estos contraen cuando sus padres no les vigilan de cerca por descuido ú otras causas. Si el autor de *la Escala de la vida* lo hubiese hecho así, hoy tendríamos dos obras completas, cuya comparacion le valdria muchos elogios al par que serviria de provechosa leccion; pero todo lo que sea reducir á un solo cuerpo aquellas épocas tan distantes, y encerrar en tan estrechos límites tan grandes pensamientos, es hacer estéril una idea que de otro modo podria ser fértil en provechosos resultados.

Para el que la juzgue científicamente, para el que busque las reglas del arte, *la Escala de la vida* no puede ser una buena produccion por el defecto capital de que adolece, pero el público la verá siempre con gusto, por que á un fin moral, á una provechosa leccion, reúne chistes de muy buen género—aun que alguno bastante forzado,—y escenas descritas con la naturalidad y maestría que todos reconocen en su autor.

Los caracteres por otra parte están bien trazados, completos en general y sostenidos cual corresponde, sin que en los personajes principales se note otras variaciones que las hijas del tiempo y de las diversas fases de la vida por que van pasando.

Apesar de todo; si nuestro humilde voto debiera pesar algo en el concepto del Sr. Rubí, le aconsejaríamos que no tomase segunda vez por modelo ninguno de los inventos del ingenio francés mientras pueda imitar en España y en sí mismo mejores ejemplos.

Serpenton.

El derecho del pequeño.

(Tradición.)

IV.

En Casa.

—Mencia, flor de los valles
cuyas esplendentes hojas
rinden tributo á Himeneo,
rinden culto al ser esposa;
hagan los cielos no pierdas
esa esplendente auréola,
ese divino perfume,
esa esbeltez portentosa,
que fuera su muerte, muerte
de mi pasión tierna y honda.

Si alguna mano indiscreta
sobre tu tallo se posa,
sean las fuertes espinas
defensoras de tu honra,
pues voz secreta me grita
y mi rostro lo pregoná,
*que las heridas de honor
solo la muerte las borra.*

Si viento impuro te agita
haz que á tu virtud socorra
savía de amor fecundante
que da á las flores aroma.
Y si á libarte acudiese
la lasciva mariposa
para vivir de tu jago
dejando secas tus hojas,
la Virgen madre te ampare
con su gracia poderosa.

Flor modesta, guarda solo
aquestas galas preciosas
para quien te cuidó ufano
en el jardín donde moras;
para quién en torno tuyo
trazada lleva su órbita
y gira constante un día
y á girar mañana torna;
no le olvideis nunca, nunca,
pues á tí fió su honra
y ten presente, Mencia,
que como dicea las coplas
heridas de honor, mancebos;

solo la muerte las borra.

Yo he de hacer de tal manera
vivas contenta en mi choza
que te parezcan mezquinos
los harenes de las moras;
yo en cambio de tus favores
bien con pláticas sabrosas,
bien con sentidos cantares,
bien con mimos, bien con ropas,
haré que las horas tuyas
sean de un oasis horas.
Mencia, Mencia mía,
la mi molinera hermosa,
bendita seas si cumples
con los deberes de esposa
y cuidas de retener
estampada en la memoria
voz secreta que me grita
y harto el rostro lo pregoná:
*que las heridas de honor
solo la muerte las borra!*

Tras esta peroración,
menos novio que marido,
en honda meditación
quedó el Casado sumido.
Y en breve podrá saber
que fué de tanto pensar,
quien tenga el don de leer
ó la gracia de escuchar
lo que paso á esclarecer.

V.

D. Gutierre Beltenebros.

Altivo con sus torres y murallas
que guardan los celosos ballesteros
de las cotas de mallas
y los bruñidos cascos,
ostenta sus alfeizares severos
el castillo feudal entre peñascos.

Domina la llanura
como el águila el prado;
inunda á los vasallos de payura
como el lobo al rebaño; y avezado
á combates, asaltos y torneos
son la espada y la lanza sus adornos,
las horcas y el tormento sus trofeos.

Pertenece á una secta de varones
capaces de sentir todo lo malo
que cabe en los humanos corazones;
al robo le reputan de regalo,
sus mejores soldados son ladrones,
y en despojar á su vasallo humilde
la vida se les pasa
y otros timbres añaden á su casa
sin que un alma viviente se los tilde
de corrupción, infamia ó despotismo,
seguro cualesquiera
de que cada señor hizo lo mismo.

Como el lector benévolo no ignora,

cuando Fernan casaba con Mencía
mandaba en el castillo
el conde D. Gutierre, quien debía
de su fama procaz el torpe brillo
al raro privilegio envidiable
de haber en su persona acumulados
los vicios y defectos parciales
de todos sus diabólicos pasados.

Era un hombre feroz de luenga barba
y lacia cabellera;
un titan en la forma y en el fondo
un corazon de fiera:
frisaba en las cuarenta navidades,
contaba seis mujeres enterradas,
asoló trece villas,
fué azote de doncellas y casadas
y formó con pecheros cien trahillas.

Traidor, mal cristiano,
sepultura en el foso
dió con la propia mano
al pobre y venerable relijioso
que osára predecirle un fin insano.
¡Y con Dios se metiera
si Dios ante su vista apareciera!

Este ser monstruoso, enamoróse
de la bella Mencía, la villana
con quien compartir quiso hogar y nombre
Fernan una mañana:

y el conde que prevía una derrota
y el conde que sabia
que ante un pecho de amante, cae rota
la majia de su inmenso poderío,
doblegar se propuso á la hermosura
poniendo en ejercicio un derecho impío.

Y así una vez resuelto
con el cartel (terrible mensajero
de deshonorosa accion nunca evitada)
que ya, oh lector, conoces por entero,
presto llegó la noche suspirada;
entonces D. Gutierre asió el tabardo
y rebozado en él, echó adelante
del puente que á su paso no fué tardo
en caer y elevarse; sin cordura
montó sobre un overo que pacía
cubierto de armadura,
y al tiempo que la luna aparecia
se perdió con el conde en la espesura.

VI.

Del primer tropiezo que sufrió el Conde en su precipitada marcha.

Mas que el viento que airado soplaba
y la tierra de escombros barría,
el caballo del conde volaba
rebotando de espuma bravía.

Y el conde le gritaba:

»sus, sus, sus, adelante
»no cese tu porfia
»mi overo corredor,

»que me llama con grito incesante
»la voz del amor.»

Cuando un bulto de infando destino
mal cubierto de un sucio ropon,
se interpuso en mitad del camino
y cortó su carrera al bridon,
que lanzó de continuo
sordo eco convulso
y al pié de la vision
trás fúnebre estertor
cayó roto su pecho al impulso
de dardo matador.

D. Gutierre metido en coraje
echó mano á su aljaba de guerra;
el fantasma dió un grito salvaje
y tragóle funesto la tierra
dejando allí su traje
que el Conde á pisotones
sembró por la ancha sierra
sin tregua ni dolor,
creyendo hacer girones
del trasgo traidor.

Mas cansado de lucha tan vana
y templados sus fieros enojos
siguió á pié por la ruta cercana
arrostrando malezas y abrojos.

—Se acerca la mañana,
»sus, decia, adelante
»presto vereis mis ojos
»el cielo abrasador
»do me llama con grito incesante
»la voz del amor!

LIRISMO.

ELISA DI COIRA.

Tócanos hoy dar cuenta de una nueva produccion lírica debida al Mtro. Cav. Caetano Magazzari, estrenada en el TEATRO PRINCIPAL el dia 20 del corriente. Si hubiésemos de enumerar los distintos pareceres y opiniones respecto de ella, fuera tarea harto difícil y que llenaria las columnas de este periódico. Pero el público no deseará saber la de los espectadores sino la nuestra, y francamente debemos confesar nuestra impotencia para detallar y analizar artísticamente las piezas de la ópera *Elisa di Coira*. Y á bien que carezcamos de los conocimientos necesarios para poder hacerlo como deseáramos, permítase-

nos sin embargo dejar consignado nuestro humilde voto acerca de la misma.

No es seguramente la elevacion de los conceptos ni la fijeza de ideas lo que la recomiendan sino algunos cantos bien desarrollados, y otros combinados hábilmente para que produzcan efecto; ni tampoco vemos en esta composicion la obra de un naciente génio que prometa enaltecer la música y producir una revolucion en la moderna escuela. Es mas bien el fruto del estudio y de la aplicacion. Léjos de nosotros pretender, como algunos, que no contiene cantos nuevos y originales, pues si bien hemos conocido algunas pequeñas reminiscencias, hay en la ópera del Mtro. Magazzari piezas muy bellas, tales como el aria de tenor del primer acto, el duo de aquel con el barítono, la romanza de soprano, el terceto de soprano, tenor y barítono, el final del acto segundo, con algun coro y la introduccion, que no dudamos pñeden estar muy bien, y aun con ventaja, al lado de otras óperas modernas.

Reasumiendo lo dicho, dedúcese que, aun cuando la ópera del caballero Magazzari no es una gran produccion, es bastante buena; y que si carece de grandes pensamientos no le falta novedad ni conocimiento del arte.

Ignoramos el nombre del poeta que escribió el *libretto* que ha inspirado la música. Esta circunstancia unida al poco tiempo de que podemos disponer, nos priva de entrar en un exámen detenido del mismo, que por cierto no le fuera muy agradable.

El desempeño que le ha cabido á la *Elisa di Coira* no ha sido generalmente muy satisfactorio. La Sra. Peruzzi, encargada del papel de *Elisa* en la primera noche estuvo bastante desgraciada, en el canto pues que requiere mas voz y una ejecucion mas limpia, circunstancias que por cierto no reúne la Sra. Peruzzi. Su poca animacion y frialdad la comunicó á los espectadores.

Landi, en el del pintor *Gustavo*, á pesar de que no estuvo en voz á causa del escesivo trabajo, salió airoso y fué justamente aplaudido en el duo con el Sr. Fagoti, en el terceto y en el final.

La parte de *Filippo* necesita una voz de mas volúmen que la del Sr. Fagotti, pero fuerza es decir que la cantó perfectamente del modo que él solo sabe hacerlo. Debemos advertir á este apreciable cantante la correccion de ciertos vicios en la escena adquiridos de poco tiempo, que despues pasarian á ser habituales.

La Sra. Donatutti, *Condesa*, sostuvo su parte. Los coros y orquesta, no obstante algunas faltas de afinacion y ajuste, contribuyeron al buen de-

sempño de la ópera. La escena y los trajes fueron propios.

Alcanzaron aplausos los artistas en las piezas que llevamos mencionadas, de los que participó el maestro siendo llamado dos veces á la escena especialmente despues de oídos el terceto y el final, sin duda las mas sobresalientes piezas de la ópera. Esperamos que irá gustando á medida que mas se oiga.

BIRRAJO DI PRESTON.

Conocida es ya del público la composicion del Mtro. Luis Ricci, *Il birrajo di Preston*, cuyo argumen está sacado de la comedia *el Héroe por fuerza*, por cuyo motivo no nos detendremos en analizarla. Por lo que hace á la ejecucion de esta ópera, en nuestro concepto lejos de haber ganado ha perdido, lo que nada tiene de extraño comparados los artistas actuales con los que la cantaron por primera vez en 1855 en el TEATRO PRINCIPAL. Sabidas son de todos las escelentes cualidades artísticas del Sr. Galvani y el gusto y delicadeza con que cantó las dos arias de esta ópera, de las que no pudo sacar partido el Sr. Sacchero por mas que se esforzase. La misma diferencia que media entre las voces de los Sres. Rossi y Matioli existe en el canto de uno y otro: gran voz en el segundo, escelente método en el primero. Dejamos á nuestros lectores la eleccion. El Sr. Rafaelli tenia una hermosa voz y un perfecto conocimiento de la escena, y á estas buenas dotes añadia la seguridad en el canto como á gran profesor: Mazzetti no tiene otra circunstancia que esta última, y si es cierto que logró hacerse aplaudir, no estuvo siempre bien ni con la naturalidad y gracia de un artista.

La Sra. Tilli es la que estrenó *Il Birrajo* con los Sres. Galvani, Rossi y Rafaelli. Al reproducirla en esta temporada, notamos en ella menos voz, pero es la misma buena actriz y perfecta cantante de la otra época.

La escena estuvo bien servida. La orquesta y coros llenaron cumplidamente su cometido.

M. HERZ.

Perdónesenos el que hayamos dejado al Sr. Herz para el último cuando debíamos haber hablado de él ante todo, cediéndole la preferencia debida al talento y al genio; pero son tantas las ideas que se nos ocurren al hablar de esta celebridad europea, que no sabemos por donde comenzar, ni encontrar espresiones suficientes para tributarle la justicia que se merece bajo el triple concepto de concertista, compositor y autor clásico.

Su fama no es de hoy, cuenta ya largos años,

adquirida en Europa y en América, ya por la especialidad de su ejecucion, como por ser un fiel trasunto de la escuela de Clementi, como dice muy oportunamente un crítico de esta ciudad, adicionada con el sello de la individualidad de su talento; cuya fama han venido á aumentar sus numerosos discípulos.

No se distinguen en su escuela la pasion y energía de un Litz, ni el sentimiento de un Talberg, pero sin que pretendamos negarle estas circunstancias de las que dió una prueba evidente en la primera pieza que tocó, luce mas por la correccion, brillantez y gracia y por su extraordinaria agilidad y limpieza de ejecucion. No cabe mayor maestría en desenvolver los temas de su composicion destacándolos de entre los efectos de la orquesta hábilmente combinados. Esta pieza, para nosotros la mas difícil y brillante, llena de dulce melancolía y de sentimiento, produce en manos de su autor un efecto sorprendente.

En la fantasía, tambien de su composicion, sobre motivos de la *Favorita* dió otra muestra de sus grandes conocimientos, que aumentó, si cabe, en la última pieza, intitulada *Espuma de mar*, compuesta de un elegante y animado waltz, de hermoso ritmo, seguido de una bellísima polka, la *Californiana*, seductora composicion que entusiasma y embelesa. ¡Qué ejecucion, qué de maravillas producen sus dedos! No se concibe, ni se esplica: es necesario oirlo y verlo para verse de lo que es capaz un genio y un talento tan elevados como el de Mr. Henri Herz. El público escogido que llenaba aquella noche el antiguo coliseo de nuestra ciudad, y que al aparecer á la escena le saludó con entusiastas aplausos, que repitió llamándole tres veces á la misma al final de cada pieza, no pudo contener el efecto que le habia causado aquella polka mágica, pidiéndole la repeticion, á lo que accedió Mr. Herz, con la amabilidad propia de los grandes artistas.

Nosotros, que tuvimos la dicha de admirar á un Litz, á un Talberg y á un Prudent, no cabe decir ni ponderar nuestra satisfaccion por el triunfo obtenido por Mr. Herz en la noche de su primer concierto, digno bajo todos conceptos de su gran fama.

No queremos concluir sin dar á la orquesta un voto de gracias por la precision y acierto con que acompañó al célebre pianista en su primer concierto, que elogió ya Mr. Herz cuando vió que le acompañaban á primera vista.



LA ELECCION DE ESPOSA.

ÚLTIMO EPISODIO DE LA VIDA DE UN SOLTERO.

II.

¿Dónde están las inglesas?

Pertrechado con estas noticias acerca el carácter inglés, Atanasio Calabacin desembarcó en Londres.

Tres medios se presentaban á su imaginacion para trabar conocimiento con una mujer, formalidad indispensable para casarse: penetrar en el interior de alguna familia; aprovechar la libertad de que gozaban las señoritas británicas, á fin de invitar á algunas á almorzar, estudiando al propio tiempo su carácter; recurrir á los anuncios.

Atanasio escogió este último medio como el mas corto, el menos embarazoso y el mas directo; en consecuencia escribió á los periódicos, y aguardó lleno de confianza, el resultado de su anuncio.

Para empezar á conocer las inglesas, bajó al cuarto de su huésped decidido á endilgarle las pocas palabras que de aquel idioma habia aprendido en veinte y dos lecciones.

—Señora, le dijo, tengo el honor de saludar á V. respetuosamente.

—Servidora de V., caballero, contestó ella en inglés puro. ¿Viene V. de Paris?

—No, señora, de Barcelona.

—¿Le trae á V. á Lóndres algun negocio?

—Muy importante.

—¿Quiere V. tomar el té conmigo?

—Que bondad, que sencillez!, pensó Atanasio; ¿Donde hubiera encontrado una española que me invitase á tomar el té con ella?

—Dice V?...

—Digo, encantadora mistress, que las inglesas son las criaturas mas amables...

—Bah! Si son unas fieras como las del Retiro!...

—¿Ha estado V. en Madrid?

—Si; nací y he permanecido allí toda mi vida hasta hace seis años.

Atanasio disimuló su mal humor, pero rehusó tomar el té so pretexto de que no le dejaba dormir, se despidió de su huésped, salió de la posada para recorrer los barrios inmediatos, y entró en un estanco. El aspecto malancólico de una jóven blanca y rubia, sentada al mostrador le habia llamado la atencion.

—Que posicion tan casta! pensó interiormente.

¡Vaya V. á buscar estanqueras como esta en España.

—Parece que está V. triste, miss, le dijo, mientras escogía cigarros... ¿Tiene V. algun pesar? Confiemelo V.

—En el acento de V. conozco que somos compatriotas, contestó la jóven, y esto me induce á confesarle que tengo pesares que consumen mi existencia. ¡Ay! Como es posible vivir dichosa en Londres, despues de haber estado cinco años detrás de un mostrador en la Rambla del Centro?

Atanasio torció el gesto, pagó sin contestar y echó á correr desafortadamente.

El héroe de nuestra historia entró en su casa verdaderamente consternado, pensando para consolarse en el efecto que debian producir los anuncios que habia hecho insertar en todos los periódicos. Al subir la escalera tuvo que detenerse para ceder el paso á una señora que bajaba. Era una jóven de unos diez y ocho á veinte *junios*, alta y delgada, vestia un sombrero de paja, muy pequeñito, un vestido blanco, corto, y de poco vuelo, con la cintura debajo del hombro y ceñido con un cinturon azul....

—Voto al chápíro! exclamó Atanasio para su colete, he aquí una inglesa mas inglesa que la misma Clara Harlowe! mañana iré á visitarla.

Al dia siguiente, á las diez de la mañana, hora en que amanece en Londres, Atanasio oyó tocar la campanilla; es inútil decir que su corazon se conmovió al oír lo que estaba esperando desde las cinco de la mañana, afeitado, rizado, y vestido de frac negro y corbata blanca. Un segundo campañillazo siguió al primero, y despues otro y otro, hasta las cuatro de la tarde. Los anuncios habian producido el deseado efecto; veinte mujeres por lo menos se presentaron á Atanasio.

Pero ¡oh desgracia! ni una inglesa! La primera era rusa y se titulaba viuda de un general muerto en el sitio de Sebastopol.

Atanasio no estaba por nada que oliese á brecha abierta en los muros enemigos....

La segunda acababa de llegar de Suecia á Inglaterra, pues, abandonada por el pastor que entre los acordes sonos del caramillo juraba hacerla su esposa, se habia resignado á hacer la felicidad de otro mortal.

Atanasio no era plato de segunda mesa.

La tercera era suiza, y su virtud le habia obligado á abandonar la casa de un noble de cuyos hijos era aya, y que le hacia la corte.

Atanasio aborrecia de muerte el pais de la libertad desde que habia oído el *Guillermo Tell* mal ejecutado en un teatro de Barcelona.

La cuarta era hija de un profesor de baile de Sevilla, que daba lecciones de música en Londres.

Atanasio dió un salto sobre la silla exclamando enfurecido: ¡vade retro!

Todas las naciones desfilaron delante de Atanasio, todas menos Inglaterra.

—Será para otro dia, pensó; por de pronto vayamos á ver á la inglesita de anoche.

Y bajó al cuarto en que le habian indicado vivia su desconocida.

—Pan, pan.

—Quién va? contesta una voz de serafín.

—Un vecino que desea ponerse á los piés de su vecinita.

—Adelante, caballero.

Atanasio levanta el picaporte, empuja la puerta, entra....

—Cielos, esclama, que veo!

Y queda sobrecogido de espanto como si se presentase ante sus ojos la cabeza de Medusa.

—¡Ah, monstruo! ¿eres tú? dice la jóven al verle.

—¡Brígida!

—Sí, Brígida, la infortunada Brígida, que apenas hace dos años era una niña cándida é inocente, el orgullo de su tia, el paraguas de su vejez. ¡Desdichada de mí! ¿porqué le conocí á V.? La primera vez que nos vimos fué en Madrid, en el teatro del Príncipe, y aquel dia, ó mejor, aquella noche, no se borrará jamás de mi memoria.

—Ni de la mia.

—La casualidad le colocó á V. á mi lado, me dirigió V. la palabra y se hizo amigo de mi tia, en términos de acompañarnos hasta nuestra habitación al terminar el drama.

—Tu tia me ofreció la casa, y yo....

—Fué pormero cumplido, pero V. vino al dia siguiente á visitarnos á pretexto de informarse de nuestra salud. A aquella visita siguió otra y otra; V. prometió darme su mano y yo.... no se lo que le dí. ¡Ingrato! Poco despues supe que habias salido de la Corte con direccion á Barcelona, pero ahora que te encuentro cumplirás tu promesa ó te arrancaré los ojos.

—Pero, como has venido á Londres.

—Para consolarme de tu abandono seguí á un escribiente de la embajada inglesa que regresaba á su pais y que fingió compadecerse de mi suerte. ¡Ay! tambien él me ha pagado con el olvido.

—¡Pérfido!

—No importa, porque no me escaparás segunda vez. Vamos á casarnos al instante.

—Imposible hasta mañana; he de ir á cobrar una letra....

—Cobrar? ve en seguida, pero cuenta que no te perderé de vista.

—Adios, angelito.

—Hasta luego, esposo de mi corazón.

—En buen berengenal, me he metido, exclamó Atanasio bajando la escalera. ¿Y son estas las inglesas que hay en Inglaterra? No importa, si las inglesas tienen talento, las alemanas tienen corazón, dicen los escritores; iré á casarme en Alemania.

Y una hora despues, Atanasio Calabacin se embarcaba para el continente.

CHISPORROTEOS.

Estado de mejoras introducidas en el ornato público durante la pasada quincena.

Se ha colocado en la fuente de la Aduana un Neptuno de mármol con un tridente de hierro.

No le falta mas que hablar.

Se construye á toda prisa un barracon frente la fuente de la plaza del teatro.

No le falta mas que caer.

El Neptuno sirve para echar aguas. Se dice que el barracon servirá para recogerlas.

Imajínese el lector que vientres las tomarán y que vientres las despedirán; é infiera de ello quienes están de enhorabuena.

Entre los que firmaron la invitacion dirigida al público para levantar un monumento á la memoria de Quintana, nos ha parecido descubrir algun músico.

Sentimos que no se haya dado la preferencia á un albañil.

Preguntadle al músico de la esposicion quien era Quintana y os responderá: *uno que no sabia de nota.*

Conocemos á una empresa de teatros que despide á los actores con este piropo:

Estamos hartos de *amoladuras!*

Semejante espresion necesita *vaciarse.*

Los actores y actrices suelen estar amolados.

Los empresarios que dicen que se *amuelan* están *herrados.*

Una sociedad de alegres amigos trata de contratar para el Liceo (inclúyase entre aquellos á los redactores del *Iris Catalan*, que es quien ha divulgado la noticia) á la bailarina Cerito ó la célebre Ferrari.

Esta *pide* 12,000 francos por doce funciones. Hace lo que debe, ó mas bien, sabe lo que hace.

Teníamos por muerto el corazón de la Señora Goldberg.

Sin embargo, á lo que parece el empresario del Liceo, que lo es D. José María de Fuentes, lo ha sentido palpar otra vez.

Mr. Hume debe estar ya en Barcelona, cuando así se galvanizan los cuerpos.

Lo mejor del Birrajo di Preston es que dará para cerveza al Sr. Mazzetti hoy domingo por la tarde.

Alabamos el gusto del *bufo caricato.*

Mejor que unos pocos muchos ha preferido muchos pocos. ¡Es *mucho* Mazzetti!!

Lo mejor de la Elisa di Coira es el final, porque concluye.

Sabemos de positivo que no falta prójimo que está que trina con la empresa del Teatro Principal.

Para mí, dice, antes que la *Elisa di Coira* merecia ser puesta en escena la *Figlia del deserto*, aun cuando no fuera mas que por orgullo nacional.

—¿Le conocen VV.?

Parece que el Sr. Dardalla con la cuadrilla de su cargo se dispone á veranear en esta capital.

Los manes de Rober-Paquirol se alborozan desde los páramos á que han sido relegados por la llegada de tiempos mas racionales.

No deja de ser curioso que al recibir las papeletas de padron por los vecinos de un pueblo de la orilla del Besós, los hombres se apresuraran á vestirse de mujeres y las Evas de Adanes, figurándose.... ¡que sabian ellos lo que se figuraban!

Un caso parecido refiere el *Diario de Avisos.*

PÁBILO.

El barba Munner es demasiado rico.

En contra de nuestras noticias, toma parte en la funcion á beneficio suyo.

BARCELONA:

Imp. de L. Tasso, calle de Guardia, n.º 15.